

La veracidad del prólogo y los epílogos del *Recuyell*: claves para una interpretación biográfica de W. Caxton

Miguel Fuster
Universidad de Valencia

ABSTRACT

Caxton's biographers have considered the prologue to *The Recuyell of the Historyes of Troye* very valuable in interpreting various events of Caxton's life which would otherwise remain obscure due to the scarcity of documents. The author of this article proposes a more careful approach in reading the statements in *The Recuyell*, and caution in accepting at face value much of the information contained there. The interpretation given here of several events in the prologue and epilogues of the first English printer, as for instance his birthplace, the dialect of his writings, etc., reveals that Caxton is frequently presenting himself according to the medieval tradition of the humility formula. This formula requires that authors refer to themselves disparagingly. Both prologue and epilogues may contain some truth, but certainly they may not be regarded as examples of unambiguous historical evidence.

Tanto la dedicatoria, como el prólogo y los dos epílogos de *The Recuyell of the Historyes of Troye*, primera de las traducciones inglesas de William Caxton -que suponemos editada allá por el año 1473-, han sido frecuentemente utilizados por los estudiosos para explicar las condiciones políticas, socio-culturales y materiales en las que se desarrolló la vida de este eminente impresor. Ciertamente es que ningún otro de los varios prólogos que conservamos de este autor, aporta referencias biográficas tan sumamente útiles como éste del *The Recuyell*. Ante la ausencia de mejores fuentes, las afirmaciones que Caxton realiza en el prólogo sobre varios aspectos de su vida como, por ejemplo, su región natal, su estancia en el Continente y sus primeras incursiones en el mundo de la traducción y de la imprenta, se han convertido en pruebas, a veces incontestables, que añadir a las biografías. Sin embargo, creemos que este material, de cuya utilidad no dudamos, debe ser cuidadosamente analizado, ya que puede conducir con facilidad a errores interpretativos. El prólogo de *The Recuyell of the Historyes of Troye* fue redactado con la misma sutileza que caracteriza a otros prólogos medievales, los cuales no siempre reflejan la realidad externa que los escritores pretenden hacernos ver.¹ Son prólogos que, en gran medida, poseían una función literaria; no exponentes de una absoluta fidelidad histórica.

Ya que interpretar el contenido de los prólogos medievales supone una aproximación cautelosa, en nuestro análisis se ha tomado como axioma que en el prólogo y los epílogos de *The Recuyell*, William Caxton había procurado ante todo

realizar una presentación retórica con el propósito de ganarse la estima de los lectores a los cuales va dirigida la obra. Y para alcanzar tal objetivo se había servido de ciertas estrategias legadas por la tradición, bien conocidas por los estudiosos de la retórica medieval. Son fórmulas de presentación a las que Caxton recurrirá una y otra vez en sus prólogos, por lo que no deberíamos considerar *The Recuyell* como caso aislado en su producción literaria. Por esta razón, si todavía estamos interesados en buscar información biográfica, es necesario saber distinguir aquellos datos que podrían tener un carácter puramente literario, de todo aquello susceptible de contener verdades históricas. Lejos de ser sencilla, esta distinción entre lo histórico y lo literario en los prólogos no siempre se percibe con nitidez. Acudir a otras fuentes, con las cuales contrastar resultados, se hace necesario.

Comencemos con las cuestiones lingüísticas. La preocupación por la lengua es una constante en los prólogos de William Caxton. Uno de los comentarios lingüísticos más controvertidos se halla precisamente en el sustancioso prólogo al *The Recuyell*. En él, Caxton declara que su incompetencia como traductor se debe a varios motivos:

And afterward whan I remembryd my self of my symplenes and vnperfightnes that I had in bothe langages/that is to wete in frensshe and in englishh for in france was I neuer/and was born and lerned myn englishh in kente in the weeld where I doubte not is spoken as brode and rude englishh as is in ony place of england and haue contynued by the space of .xxx. yere for the most parte in the contres of braband. flandres holand and zeland. . .²

Estas son palabras que merecen un reposado comentario. Que Caxton naciese en Kent es algo ampliamente aceptado. Desde que William Blades escribiera la primera biografía rigurosa sobre William Caxton, entre 1861 y 1863, los estudiosos del tema no han visto inconveniente alguno en admitir que nació en Kent, llevando la curiosidad a otros a intentar localizar el lugar exacto donde Caxton habría nacido.³ Muy a nuestro pesar, solamente podemos conjeturar sobre su lugar de nacimiento, dado que en todos los archivos consultados de esta zona de Inglaterra no se tiene constancia del impresor o de su familia. No obstante, el apellido Caxton era muy corriente en las regiones de Kent y de Londres. Se ha sugerido que por aquel entonces existían estrechos vínculos entre familias portadoras del apellido Caxton en Kent y Londres, como bien demuestra el hecho de que varios miembros de estas familias pertenecieran a gremios dedicados a la mercería -principal actividad de William Caxton antes de convertirse en traductor e impresor-.

Con todo, el poco peso de las pruebas externas que se ofrecen ha motivado que la cuestión del origen de William Caxton no se haya zanjado totalmente. N. F. Blake no concede demasiado crédito al prólogo de *The Recuyell* y a las argumentaciones que sostienen que Caxton procede de Kent in the Weald. En opinión del profesor Blake, cuando Caxton escribe en su prólogo "I was born in kente in the weeld", podría estar utilizando, como en tantas otras ocasiones, la fórmula de la humildad. Es más, hay que tener presente que, durante el siglo XV, a medida que el dialecto londinense se iba constituyendo en la norma para los hablantes cultos del país, el prestigio del dialecto de Kent había descendido hasta el punto de verse degradado. Los ciudadanos de Londres comenzaban a mostrar su orgullo frente a sus compatriotas de las zonas alejadas de la capital, y esto es algo que queda reflejado también en el modo de hablar. Existen ejemplos ilustrativos de estos nuevos sentimientos que estaban aflorando en Inglaterra, como el siguiente documento, denominado *Peter Idley's Instructions to his Son II*, escrito entre 1425 y 1426:

And thoughe myn English be symple to your entent,
Haue me excused -I was born in Kent.⁴

La referencia a haber nacido en Kent es utilizada aquí para descalificar al individuo a causa de su tosco lenguaje. Otro ejemplo literario se hallaría en *The Pastime of Pleasure* de Stephen Hawes, el cual hace al divertido enano, Godfrey Godbylyve, hablar con el provinciano lenguaje de Kent, zona de la que dice ser oriundo:

Sotheech, quod he, "whan I cham in Kent
At home I cham though I be hyther sent,
I cham a gentlyman of moche noble kynne
Though Iche be cladde in a knaues skynne (ch. 29).⁵

Para el profesor Blake, además de estas cuestiones lingüísticas, existían razones de orden político por las cuales los cortesanos de Westminster sentían un particular desdén hacia Kent y sus habitantes. Esta aversión habría estado ocasionada por las revueltas campesinas que durante ese siglo se originaron en esta región sureña de Inglaterra.

Existirían, pues, argumentos políticos y lingüísticos lo bastante obvios como para no estar muy orgulloso de haber nacido en Kent o, al menos, de no hacerlo constar públicamente ante unos lectores que procedían de otras zonas de Inglaterra. Esto nos conduce obligatoriamente a replantearnos el problema del lugar natalicio de Caxton. Nos preguntamos si el notable impresor habría sido plenamente consciente de las connotaciones negativas que comportaba declarar, en la primera de sus traducciones, que era nativo de Kent in the Weald. Para una mentalidad moderna, habría sido a todas luces contraproducente que un autor relatase este tipo de detalles. En el caso de William Caxton, si sus principales clientes eran nobles señores y ricos comerciantes ingleses, procedentes en su mayoría de la zona de Londres, mencionar ser nativo de Kent habría parecido un absurdo atrevimiento.

El terreno filológico puede aportar interesantes datos con los que contrastar las palabras del prólogo. Como bien sabemos, durante el siglo XV, las diferencias entre los dialectos ingleses todavía son detectables en la escritura; de tal manera que es posible averiguar, con cierta seguridad, la procedencia dialectal de un individuo mediante un examen de la misma. De hecho, se conocen excelentes estudios sobre las variantes ortográficas utilizadas por Caxton a lo largo de su carrera como traductor. A la pregunta de si existen rasgos dialectales en su obra que indiquen su procedencia de Kent, desgraciadamente, los lingüistas ofrecen respuestas discrepantes. Mientras que, para unos, es constatable la existencia de rasgos indicativos de que Caxton es oriundo de Kent, para otros los argumentos son insuficientes. En cambio, todos coinciden en admitir que las traducciones de Caxton manifiestan en su totalidad la adopción de rasgos dialectales que, inequívocamente, pertenecen al londinense.⁶ Es más, puede demostrarse que todas las variantes que Caxton utiliza en sus textos eran aceptables en el habla londinense del período, incluidas aquellas supuestamente propias de Kent.

Siendo *The Recuyell of the Historyes of Troye* su traducción más temprana, y habiendo sido redactada tras una larga ausencia de Inglaterra es natural que las formas que presenta sean más conservadoras, en relación a formas más aceptables para los copistas del área de Londres en el momento de la impresión de este texto. En cualquier caso, ello no implica que Caxton hubiese elegido en un principio el

kéntico como dialecto idóneo para sus traducciones. Su costumbre había sido, muy al contrario, escribir en el dialecto que iba consiguiendo mayor aceptación: el londinense. Y, puesto que su intención era aceptar el londinense, la declaración que efectúa en el prólogo sobre su imperfección en el inglés, porque nació y aprendió su lengua en Kent in the Weald, debería ser valorada con precaución. Concediendo crédito a la afirmación de haber nacido en Kent, no puede confiarse en que aprendió su inglés allí mismo, por lo que ello implicaría. Es probable que un lector inglés hubiese interpretado esta frase de modo distinto. Al tiempo que puede estar diciendo la verdad, está utilizando la fórmula de la humildad. En otras palabras, intenta presentar datos verídicos de la forma más modesta y corriente en la época con el fin de ganarse la estima de sus clientes.

En realidad, todo este párrafo contiene una gran dosis de humildad que debe ser matizada. Caxton exagera la cuestión de su incompetencia lingüística cuando dice haberse ausentado de Inglaterra por un espacio de treinta años. Es muy verosímil que se hubiese ausentado de su patria durante muchos años, pero no es conveniente interpretar esos treinta años con un rigor matemático. Caxton estuvo destinado en Flandes durante largo tiempo en calidad de comerciante de la Compañía de los Merceros de Londres. Sin embargo, se sospecha que habría realizado algunos viajes a su país natal por asuntos de diversa índole. La corta distancia por mar entre Flandes y Londres convierte, además, esta hipótesis en algo muy probable.

The Recuyell of the Historyes of Troye es una traducción a partir del francés. Cuando Caxton alude a su ignorancia del francés, "because in france was I neuer", está falseando la realidad. Caxton pudo no haber estado nunca en Francia, pero en Los Países Bajos, y especialmente en Brujas, ciudad en la que residió un tiempo prolongado, el francés había sido uno de los idiomas que forzosamente tuvo que emplear, -el otro sería el flamenco, la lengua del pueblo llano-. El francés, en su variante picarda, era la lengua oficial de la corte de los duques de Borgoña, los cuales dirigían por aquel tiempo los destinos de Flandes. Un conocimiento del francés era condición casi indispensable para aquellos comerciantes que deseaban instalarse en Brujas. Los merceros de Londres que viajaban con regularidad a Flandes debían poseer unos conocimientos mínimos de esta lengua, más aún si ostentaban un cargo importante. Sabemos que éste es el caso de William Caxton, el cual llegó a ocupar el puesto de Gobernador de la Nación Inglesa poco antes de dedicarse a la imprenta. Si concediésemos que Caxton pasó alrededor de treinta años de su vida en Los Países Bajos, interpretando literalmente el texto del prólogo, no tendremos más remedio que admitir que su dominio del francés habría superado con facilidad el mínimo imprescindible. Sus conocimientos, además, debieron ser lo bastante elevados como para acometer la empresa de traducir numerosos textos del francés. Sólo el análisis de la traducción inglesa de *Le recueil des histoires de Troie* de Raoul Lefèvre demostraría que Caxton tenía una gran competencia léxica tanto en francés como en inglés.⁷

Se habrá comprendido que el prólogo de *The Recuyell* fue redactado con la misma sutileza que caracteriza a otros prólogos de la época. Los comentarios lingüísticos son una constante en los prólogos de Caxton. Conocido es el prólogo del *Eneydos* (1490), donde Caxton relata una divertida historia para reflejar las diferencias dialectales en Inglaterra. No obstante, los comentarios que más nos importan son los que hacen referencia a la imperfección del traductor. Si bien estos comentarios lingüísticos, o la variedad dialectal entonces existente, han servido a los filólogos para

ejemplificar convenientemente sobre el inglés en las postrimerías del inglés medio, las quejas de Caxton sobre el lamentable estado de la lengua inglesa y su autocondena como traductor tenían como finalidad primordial presentarse de la manera más convincente ante unos lectores que podían provenir de cualquier parte de Inglaterra. Implícitamente, Caxton pretendía que se aceptasen sus textos porque éstos estaban redactados en el dialecto londinense. Por otra parte, debemos entender que esta gran dosis de humildad en el prólogo revela el conservadurismo de William Caxton, la necesidad de acatar una tradición en la presentación de sus traducciones.

La actitud conservadora de Caxton en el prólogo es, a veces, bien patente. A pesar de encontrarse con un mecanismo revolucionario como la imprenta, Caxton sólo puede echar mano de la literatura a su alcance, de prólogos de autores que le precedieron, para redactar sus propios prólogos. Caxton prefiere aderezar su prosa con anécdotas, o con tradicionales frases de encomio a poetas como Chaucer y Lydgate, en lugar de aventurarse por senderos desconocidos. En ese sentido podemos decir que el traductor de *The Recuyell* es conservador. Sin embargo, Caxton se distingue en un aspecto trascendental. Muchos de los escritores que le preceden se habían visto impulsados por la ley de la necesidad a dedicar sus obras -casi siempre ejemplares únicos-, a un benefactor. Como impresor, William Caxton ya no tiene que complacer a un solo cliente; no tiene que agradar a un mecenas con una hermosa dedicatoria. Su obligación, si ésta era sentida, tendría que haber sido la de procurarse el favor de un público más amplio y heterogéneo. La rentabilidad económica de un impresor depende de la mayor o menor venta de ejemplares; por lo que tenía que dar a esos ejemplares impresos una apariencia más aceptable. Caxton debía someterse a las exigencias de un nuevo mercado para sacar a flote el negocio de la impresión de copias múltiples. Su comportamiento tenía que corresponder al de un moderno comerciante; el modelo feudal de producción literaria, el de la tradición manuscrita, no era satisfactorio.

El prólogo y los epílogos de *The Recuyell* son interesantes porque, aún siendo conservadores en muchos aspectos, muestran de manera incipiente ese cambio que se está experimentando en la producción literaria, y que Caxton como editor asume. En prólogos y epílogos, Caxton trata de complacer a su variada clientela; no obstante, al hacerlo, todavía se comporta como un escritor medieval. Veamos la siguiente cita del epílogo al tercer y último volumen de *The Recuyell*:

And for as moche as in the wrytyng of the same my penne is worn/myn hande wery and not stedfast myn eyen dimmed with ouermoche lokyng on the whit paper/and my corage not so prone and redy to laboure as hit hath ben/and that age crepeth on me dalyly and febleth all the bodye/and also because I haue promysid to dyuerce gentilmen and to my frendes to adresse to hem as hastely as I myght this sayd book/Therefore I haue practysed and lerned at my grete charge and djsperse to ordeyne this said book in prynte after the maner and forme as ye may here see/ . . .⁸

A partir de la introducción de la imprenta, que permitirá producir textos a gran escala, el mecenas, que con su contribución había hecho posible la existencia de la literatura medieval, pasará a un segundo plano. La inclusión de su nombre en los prólogos puede parecernos, hasta cierto punto, un gesto inútil, carente del significado que tenía con anterioridad. Pero la transición de un estadio al siguiente no fue brusca, como demuestra la historia de este proceso. Prueba de ello es que bien adentrados en el siglo XVI, el encargo de manuscritos seguía funcionando con gran rendimiento. Esa

actitud vacilante queda reflejada en la composición del prólogo y epílogo final de *The Recuyell*. Mientras que Caxton ofrece en una posición prominente -en el prefacio- su traducción a Margarita de York, subrepticamente incorpora, en el epílogo al tercer volumen de historias troyanas, una dedicatoria a sus lectores anónimos. Así, pues, el apresuramiento por terminar la impresión de este texto queda justificada "because I haue promysid to dyuerce gentilmen and to my frendes to adresse to hem as hastely as I myght this sayd book."

Otros prólogos de Caxton pueden igualmente ilustrar su sentido comercial. En el ejemplo que presentamos a continuación, extraído de *Charles the Great*, Caxton se dirige una vez más a ese lector general y potencial cliente, ahora ya sin ambages:

I have put me in devoyr to translate thys sayd book as ye here tofore may see al alonge and playn; prayng all them that shal rede, see or here it to pardon me of thys symple and rude translacyon and reducyng; besychyng theym that shal fynde faute to correcte it, and in so doying they shal deserve thankynges.

Los paralelismos entre el epílogo de *The Recuyell* y el de *Charles the Great*, que acabamos de citar, son evidentes. *Charles the Great* es un texto que data de 1485. Por aquel entonces, los prólogos de Caxton ya habían sufrido un considerable desarrollo. La gran cantidad de textos editados por Caxton en su imprenta de Westminster, "at the sign of the Red Pale," confirman la trayectoria ascendente de su negocio. Mientras que en *Charles the Great* puede aceptar sin remilgos la autoridad de sus lectores anónimos, la actitud conservadora de Caxton es todavía manifiesta en *The Recuyell*. En esta traducción, su autor parece seguir apoyándose en una dedicatoria principal al mecenas literario, tal y como aconsejaba la tradición. Se observará que la dedicatoria a Margarita de York es más consistente que la destinada a los anónimos receptores de la obra. Esta costumbre autoral de dedicar la obra al mecenas, que servía en origen para ganarse la simpatía del benefactor que habría financiado parcial o totalmente la redacción de la obra, carece aquí de este sentido. Probablemente para William Caxton, la mención de un benefactor pudiera servir de simple reclamo publicitario. En otras palabras, incluir el nombre de tan noble señora como Margarita de York, hermana de Eduardo IV, rey de Inglaterra, y duquesa de Borgoña, podía proporcionar autoridad y prestigio a la traducción, al tiempo que protegía la obra contra posibles detractores de la misma. Si la lectura del *The Recuyell* conseguía la aprobación de la duquesa, también sería un incentivo para que los bibliófilos desearan obtener un ejemplar.

Esta costumbre de mencionar el nombre del mecenas estaba muy arraigada en los escritores de finales de la Edad Media, por lo que no había que ir muy lejos para hallar el modelo imitable. Hemos observado que en la redacción de estas ideas Caxton se apoyó en el prólogo de Raoul Lefèvre a *Le recueil des histoires de Troie*. Caxton, no sólo imitó a placer las ideas de Lefèvre, sino también la apariencia de copias manuscritas del original francés.¹⁰ En una copia incunable de *The Recuyell of the Histories of Troye* existente en la Huntington Library (San Marino, California), aparece una miniatura en la primera página; en ella puede observarse un personaje, quizás el mismo Caxton, ofreciéndole un libro a la duquesa de Borgoña. Éste incunable es el único de la serie que presenta tal miniatura; lo cual ha llevado a muchos a creer que quizás se tratase del texto que Caxton habría entregado personalmente a Margarita de York. No obstante, otros piensan que Caxton no entregó a la duquesa una copia

impresa, sino manuscrita. Tal manuscrito, si ha existido alguna vez, no se ha encontrado hasta el momento en ninguno de los catálogos conocidos.

En nuestras investigaciones sobre los manuscritos del original francés de Lefèvre, hemos podido comprobar que, por regla general, aquellos que han sobrevivido, muestran una hermosa ornamentación y riqueza de miniaturas. En cambio, los textos impresos por Caxton en colaboración con Colard Mansion, mientras residió en el continente, están totalmente desprovistos de toda esa decoración y miniaturas. Resulta curioso, no obstante, que el ejemplar de la traducción inglesa conservada en la Huntington Library sea el único en mostrar un grabado de un autor arrodillado, ofreciendo su obra al benefactor. A este respecto, hemos comprobado que en varios de los manuscritos franceses de *Le recueil des histoires de Troie* también aparece, como primera de las miniaturas que acompañan al texto, ese hombre arrodillado ofreciendo su libro al duque de Borgoña. Algunos piensan que quizás se trate del mismo Raoul Lefèvre, postrado ante el duque Felipe el Bueno, destinatario de su obra. La inclusión del grabado en el incunable de Caxton sería ilustrativo de que Caxton había intentado imitar los manuscritos de su entorno literario, con la fidelidad que tanto la imprenta como los gastos en los que se podía incurrir permitiesen. Pero el motivo del autor ofreciendo su obra al mecenas en las miniaturas es tan corriente en los manuscritos medievales que pudiera significar tanto, o tan poco, como las dedicatorias que los acompañan.¹¹ Un gesto más, por parte de Caxton, a fin de proporcionar a su traducción esa noble apariencia como reclamo publicitario.

El tradicionalismo de los textos de Caxton queda sobradamente reflejado en la forma de sus ejemplares incunables. En los prólogos, ese tradicionalismo se manifiesta en la imagen literaria que nos ofrece el traductor sobre su oficio y su obra. Para mostrar con mayor claridad ese carácter tradicional de la traducción de William Caxton, ha sido extremadamente útil la realización de un estudio comparativo con el prólogo del original francés de Raoul Lefèvre. Dicha comparación pone de relieve el endeudamiento de Caxton con el autor francés. Así comienza Raoul Lefèvre su prólogo:

Cy commence le volume Intitule le recueil des histoires de troyes Compose par venerable homme raoul le feure prestre chappellain de mon tres redoubte signeur Monseigneur le Duc Phelippe de bourgoigne En lan de grace mil .cccc. lxiiii...¹²

Al redactar la fase inicial de su prólogo, Caxton utiliza la misma estructura:

Here begynneth the volume intituled and named the recuyell of the historyes of Troye/composed and drawn out of dyuerce bookes of latyn in to frensshe by the ryght venerable persone and worshipfull man .Raoul le ffeure. preest and chapelayn vnto the ryght noble glorious and myghty prynce in his tyme Phelip duc of Bourgoyne of Braband and c In the yere of Incarnation of our lord god a thousand foure honderd sixty and foure/. . .¹³

Las diferencias entre el párrafo de Lefèvre y el de Caxton no son de tipo estructural. Si bien sigue respetando la estructura del prólogo original, el recurso que se va a hacer patente en el texto de Caxton es el de la amplificación de la idea contenida en el original francés. El emparejamiento léxico, cuando el texto francés contiene tan solo un vocablo, es la técnica de embellecimiento más apreciada por el traductor. Por lo que se refiere al contenido, Caxton incorpora el del original para acomodarlo a una nueva idea, a riesgo de hacerse redundante. En el texto inglés, y como continuación

al prólogo francés que ha imitado, William Caxton hace una presentación autoral calcada de la de Raoul Lefèvre:

And translated and drawn out of frensshe in to englissh by Willyam Caxton mercer of the cyte of London/at the comaundement of the right hye myghty and vertuose Pryncesse hys redoubtyd lady Margarete by the grace of god. Duchesse of Bourgoyne of Lotryk of Braband and c.¹⁴

La similaridad entre el texto inglés y el francés es notoria. Caxton ha compuesto en primer lugar una autopresentación, y seguidamente ofrece una dedicatoria a la duquesa de Borgoña, inspirándose en el estilo del párrafo de Lefèvre. Caxton no hace sino reproducir un léxico y una proporcionalidad de las frases que no le alejan excesivamente del texto francés.

Novedosos son, por otra parte, los párrafos que siguen, donde Caxton enriquece con detalles la experiencia de haber traducido este texto. Recordemos, sin embargo, que era una convención medieval bastante difundida el que un autor justificase, como lo hace Caxton, escribir su obra para evitar el estar desocupado. La pereza o la desocupación era habitual y cristianamente considerada como la madre de los demás pecados. Así dice Caxton en su prólogo:

Whan I remembre that euery man is bounden by the comandement and counceyll of the wyse man to eschewe slouthe and ydenes whyche is moder and nourysshare of vyces and ought to put my self vnto vertuous ocupacion and besynesse/...¹⁵

Aunque se trata de una expresión muy socorrida por los autores de la Edad Media, parece más que probable que la fuente de Caxton se halle en el prólogo original de Lefèvre, el cual se justifica del modo que a continuación veremos:

Si supplie cellui qui est cause de cest oeuvre Et tous ceulz qui la lirront pour oyseuse euite que, se ruident Je metz ma plume es histoires nomees¹⁶

El contenido es prácticamente idéntico, con la única diferencia, una vez más, de que Caxton recurre a la amplificación de la idea contenida en el original. Esta fórmula cristiana es altamente frecuente en los textos de Caxton, por lo que en modo alguno debe pensarse que Caxton estaba ocioso en el momento de realizar su traducción. La afición de Caxton por esta expresión, o quizás la falta de mejores recursos, le lleva a incorporarla de nuevo más adelante, cuando relata su estancia en Colonia, donde asegura haber aprendido por su cuenta el arte de imprimir. En esta ocasión, sin embargo, la mención que Caxton hace de estar desocupado se ha convertido en un punto altamente polémico. Algunos de sus biógrafos sostienen que, en efecto, mientras Caxton residió en Colonia ya no ostentaba cargo alguno, había dejado de ser Gobernador de la Nación Inglesa y tampoco estaba ocupado en empresa comercial de importancia. La falta de documentación a este respecto ha permitido que esta afirmación pueda ser entendida literalmente. A nuestro juicio, debemos tener sumo cuidado porque se puede tratar de una mera convención literaria, sin valor histórico alguno.

Merecería la pena volver brevemente sobre la cuestión de la incompetencia lingüística de William Caxton, buscando paralelismos con el prólogo de Raoul Lefèvre. Se recordará que Caxton menciona haber vivido en Kent para autodifamarse. ¿Acaso la idea no se encuentra, en estado embrionario, en el original de Lefèvre que

acabamos de citar, cuando dice "que se rudement Je metz ma plume es histories nomees"? Claro está, con la diferencia de que Caxton sea más prolijo en las explicaciones sobre su propia incapacidad. La fórmula no era original de Caxton, tampoco había sido patentada por Lefèvre. E. R. Curtius nos dice que éstos son recursos muy corrientes, empleados por los escritores medievales, y que tienen sus raíces en la literatura clásica:

El autor se excusa unas veces de su incapacidad en general, otras de su lenguaje inculto y grosero (*rusticitas*). . . Los escritores se excusan por la poca cultura de su lenguaje, por sus errores de métrica, por su falta de arte, etc.¹⁷

El prólogo y los epílogos de *The Recuyell* están salpicados de tales expresiones, donde el autor nos indica su incapacidad. A título de ejemplo, mencionaremos dos ocasiones más, extraídas del prólogo, donde tal idea está contenida:

but fothwyth wente and labouryd in the sayde translacion aftyr my symple and pour connyng¹⁸

y shall thynke my labour well employed and where as there is defawte . that she arette hyt to the symplenes of my connyng whiche is ful small. . .¹⁹

No he logrado encontrar una correspondencia literal de estas expresiones en el texto de Lefèvre. Sin embargo, el autor francés suele recurrir a fórmulas de modestia muy similares, por lo que es probable que Caxton se hubiera inspirado en su prólogo:

Je Indigne ay receu le commandement de tres noble et tres vertueux prince Phelipe. . .²⁰

que se rudement Je metz ma plume es histories nomees Il leur plaise auoir regard non a mon poure concepuoir Ainçois a lobscur abisme ou je les ai recueillies par obeissance et soubt toutes tres humbles corrections.²¹

Imitando la actitud de Lefèvre, Caxton se somete a la opinión del lector como juez de la corrección lingüística: allá donde se hallare error de escritura, parecen decir ambos, me someto a las correcciones de exigentes lectores. La técnica empleada por Caxton es la de recoger la idea escuetamente expuesta por Lefèvre a fin de ampliarla o reforzarla, repitiéndola con variaciones en diversas partes de prólogo y epílogos.

Más interesante resulta quizás el siguiente párrafo por la polémica que ha suscitado. Caxton nos informa que una vez hubo comenzado a traducir *Le recoeil* al inglés, repentinamente tuvo que abandonar su labor. Nos explica Caxton que, posteriormente, se vió obligado a proseguir su traducción por mandato de la duquesa de Borgoña. He aquí como se describe la situación:

And was fully in wyll to haue lefte hyt. tyll on a tyme hit fortunyd that the ryght hyghe excellent lady and right vertuous prynces my ryght redoughted lady my lady Margarete by the grace of god suster vnto the kynge of england and of france . my souerayn lord Duchesse of Bourgoine of lotryk . of brabant . of lymburgh . and of luxenburgh Countes of fflandres of artoys and of bourgoine Palatynnee of heynawd of holand of zeland and of namur Marquesse of the holy empire . lady of ffryse of salius and of mechlyn . . . anone she fonde a defaute in myn engliss whiche sche comanded me to amende and more ouer comanded me straytli to contynue and make an ende of the resydue than not translated . whos dredefull comandement y durste in no

wyse disobey because y am a seruant vnto the sayde grace and resseiue of her yerly ffee and other many goode and grete benefetes.²²

A causa de este párrafo se ha interpretado que Caxton estaba traduciendo al servicio de la entonces duquesa de Borgoña. Sin embargo, hemos observado que gran parte de este pasaje podría haber sido calcado del texto francés. Veamos el texto original francés para ilustrar más convenientemente este punto:

Je Jndigne ay receu le commandement de tres noble et tresvertueyx prince Phelipe, par la grace du faiseur de toute grace duc de Bougoingne . de Lotrik, de Brabant et deLembourg, conte de Flandres, d'Artois et de Bourgoingne, pallatin de Hainnau, de Hollande, de Zellande et de Namur, marquis du Saint Empire, seigneur de Frise, de Salins et deMalins. . .²³

El texto de Lefèvre, comprensiblemente, exhibe una dedicatoria a su señor, Felipe el Bueno. Es revelador, comparativamente, que todas las ideas fundamentales estén contenidas en el texto francés. El orden de mención de los títulos nobiliarios correspondientes a la duquesa Margarita, en la traducción inglesa, sigue el modelo ofrecido por Lefèvre. La única diferencia consiste en la mayor verbosidad de Caxton que, suponemos, tiene como finalidad impresionar a los lectores de éste su primer libro. A lo largo de su carrera como traductor, ésta es la única ocasión en que Caxton incorpora la lista de títulos nobiliarios de un benefactor. Es en la dedicatoria a la duquesa donde se demuestra que Caxton leyó el prólogo original para inspirarse en él, adoptando todos los recursos sin más.

Otro paralelismo entre estos dos pasajes, digno de mención, es que Lefèvre afirme haber compilado el texto por orden expresa del duque. Es cierto que Raoul Lefèvre está cumpliendo una orden, aunque él se considere un sujeto indigno para realizar tan honorable labor. Caxton podría muy bien haber adoptado tal recurso, cuando dice haberse decidido a continuar la obra obedeciendo a la duquesa, cuya orden no puede ser desobedecida en modo alguno. Al igual que Lefèvre, Caxton dice ser indigno de tal labor. Además, la duquesa había encontrado una falta en su inglés, la cual le hizo corregir inmediatamente. De qué tipo de error se trata, lo ignoramos, pero ese comentario tiene toda la apariencia de formulismo útil.

Tanto en el texto de Lefèvre como en la traducción de William Caxton se está recurriendo a unas fórmulas de presentación casi imprescindibles, si ambos autores pretenden halagar a sus lectores o protectores. En el caso de Lefèvre, se está cumpliendo con una tarea que le ha sido encomendada. En el de Caxton, la utilización del mismo recurso no tiene justificación equiparable. A no ser que aceptemos que la obra está dedicada íntegramente a Margarita de York, en cuyo caso si que sería razonable su inclusión. En lugar de complacer a un benefactor, Caxton parece estar buscando el complacer a ese lector anónimo y múltiple. Sabemos que era norma extendida el que los autores afirmasen atreverse a escribir porque un noble protector se lo hubiese rogado u ordenado. Esta práctica de los escritores medievales, entre los que deberíamos incluir a Lefèvre y a Caxton, según E. R. Curtius tiene sus raíces también en los textos clásicos de la Antigüedad Latina.

Muchos biógrafos sucumben a la tentación de afirmar que Caxton había traducido *The Recuyell of the Historyes of Troye* porque la duquesa de Borgoña se lo había sugerido, y que habría percibido como pago una pensión anual. Otros, como N. F. Blake, prefieren interpretar estos datos de una manera menos literal. Es posible pensar que Caxton, como tantos otros escritores medievales, esté fabulando,

apoyándose en el prólogo de Lefèvre, con el solo objeto de proporcionar un contenido a su prólogo. Desconfiando de su imaginación, o no teniendo a su alcance otros modelos a imitar, habría creído que el prólogo de Lefèvre, con una dosis de verbosidad mayor, habría sido aliciente para que sus clientes ingleses, admiradores del esplendor cultural de Brujas y, sobre todo, del gusto literario de los duques de Borgoña, adquiriesen esta traducción por él editada. En el terreno de lo biográfico, se podría dudar de que la duquesa de Borgoña hubiera ordenado que se continuase la traducción; si bien no debe descartarse que le hubiese alentado en su nueva empresa: la traducción e impresión de textos franceses entonces de moda.

La sensación que produce leer el prólogo de *The Recuyell* es de pomposidad y de redu. dancia. A ello contribuiría en gran medida el que, junto a un prólogo escrito teniendo como modelo el de Lefèvre, Caxton adjuntase el de Raoul Lefèvre. Se puede conjeturar con bastante fundamento las razones que llevaron a Caxton a incorporar ambos prólogos. Por un lado, la necesidad de ser fiel a lo hallado en el manuscrito francés, no atreviéndose, lógicamente, a suprimir el prólogo de Lefèvre. Por el otro, la preocupación de Caxton, no sólo como traductor, sino como editor de este primer texto.

Gracias a la consulta del manuscrito 9254 de la Biblioteca Real Alberto I de Bruselas, que parece ser el más próximo al manuscrito utilizado por Caxton para su traducción, hemos podido rescatar algún otro paralelismo entre prólogos y epílogos. Ello no viene sino a confirmar el endeudamiento de Caxton con el texto francés. En la conclusión del segundo libro, el incunable francés editado por William Caxton en colaboración con Colard Mansion de *Le recoeil des histoires de Troie* no presenta las siguientes líneas que, sin embargo, sí que se hallan en el manuscrito 9254, cuya propietaria más antigua conocida fue Margarita de Austria:

dont me taray atant suplian acellui qui est cause de ceste oeuvre Cest assauoir Philippe pa la gace de dieu duc de bourgogne etc que en gre veille mon ruide labour recepuoir²⁴

Aunque en el texto francés incunable se ha omitido este final, en la traducción inglesa Caxton adapta esta expresión de cortesía:

Besechyng her that is cause of this translacion out of Frensshe into this symple and ryde Englishsh, that is to wete my ryght redoubtyd lady, Margaret by the grace of God suster. . .²⁵

Desearíamos acabar puntualizando que, si bien es cierto que Caxton se había servido ampliamente de la estructura del texto de Lefèvre, no es menos cierto que nuestro traductor quisiera dotar de cierta originalidad al prólogo y epílogos con el afán de enriquecerlos. En *The Recuyell of the Historyes of Troye* es también posible hallar comentarios que no guardan correspondencia con la copia original de Lefèvre. Para su composición, Caxton acudió a otras fuentes, si bien examinar estas hipotéticas fuentes significaría apartarnos de nuestra meta.²⁶ Con el análisis expuesto, hemos querido dejar constancia de las dificultades que conlleva una interpretación de prólogo y epílogos de *The Recuyell*, particularmente si nuestra intención es incluir esta clase de datos en una biografía. El prólogo puede ser una fuente de información veraz, pero esa información está tan sutilmente presentada como en otros prólogos medievales. Existen verdades que deben ser interpretadas y datos claramente ficticios. Sólo un examen que tome en consideración el carácter peculiar de estos prólogos, tal y como

lo hemos pretendido hacer en estas páginas, junto con la aportación de otras fuentes de información, nos conducirá por senderos más fiables y seguros.

Notas

1. Ernst R. Curtius, *Literatura europea y edad media latina*, trad. castellana de M.F. Alatorre y A. Alatorre (Méjico-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1955).
2. H. Oskar Sommer, ed., *The Recuyell of the Historyes of Troy, written by Raoul Lefèvre, translated and printed by William Caxton (about A.D. 1474)* (Londres: Nutt, 1894), pp. 4-5.
3. William Blades, *The Life and Typography of William Caxton* (Londres-Estrasburgo: Trübner, 1861-3); rev. por el mismo autor, *The Biography and Typography of William Caxton England's First Printer* (Londres-Estrasburgo: Tübner, 1882).
4. N. F. Blake, *Non-Standard Language in English Literature* (Londres: Andre Deutsch, 1981), pp. 47-48.
5. N. F. Blake, *op. cit.*, p. 48; similares ejemplos se encontrarán en N. F. Blake, "Born in Kent," *Lore and Language*, 2, 5 (1976).
6. Véase J. Hammerschlag, *Dialekteinflüsse im frühneuenglischen Wortschatz nachgewiesen an Caxton und Fabyan* (Bonn, 1937); H. Römstedt, *Die englische Schriftsprache bei Caxton* (Gottingen, 1891); A. Sandved, *Studies in the Language of Caxton's Malory and that of the Winchester Manuscript* (Oslo: Norwegian Univ. Press, 1968); H. Wiencke, *Die Sprache Caxtons* (Leipzig: Kölner Anglistische Arbeiten 11, 1930); J. L. Gómez Soliño, "William Caxton y la estandarización del inglés," *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 10 (Abril, 1985), 95-118.
7. Véase Miguel Fuster Márquez, "William Caxton y la traducción inglesa del *Recueil des histoires de Troie de Raoul Lefèvre*," tesis doctoral inédita (Univ. de Valencia, 1988), pp. 289-573.
8. H. Oskar Sommer, *op. cit.*, p. 701.
9. N. F. Blake, *Caxton's Own Prose* (Londres: Andre Deutsch, 1973), p. 68.
10. Véase Nicholas Barker, "Caxton's Typography," *Journal of the Printing Historical Society*, 11 (1976-7), 114-133; Lotte Hellinga, "Caxton and the Bibliophiles," *Actes du XIe Congrès International de Bibliophilie Bruxelles 1979*, p. 29; Murray F. Markland, "The Role of William Caxton," *Research Studies*, 28 (1960), 47-60.
11. Sobre la tradición de esta clase de miniaturas y su significado véase, por ejemplo, H.B. Lathop, "The First Printers and their Patrons," *The Library*, 4, 3 (1922-3), 78.
12. Marc Aeschbach, ed., *Raoul Lefèvre: Le Recueil des histoires de Troyes* (Bern: Peter Lang, 1987), p. 79.
13. H. Oskar Sommer, *op. cit.*, p. 1.
14. *Idem*, p. 1.
15. *Idem*, p. 4.
16. M. Aeschbach, *op. cit.*, p. 125.
17. E. R. Curtius, *op. cit.*, pp. 127-128.
18. H. Oskar Sommer, *op. cit.*, p. 5.
19. *Idem*, p. 6.
20. M. Aeschbach, *op. cit.*, p. 125.
21. *Idem*, p. 125.
22. H. Oskar Sommer, *op. cit.*, p. 5.
23. M. Aeschbach, *op. cit.*, p. 125.
24. Manuscrito 9254, en Biblioteca Real Alberto I, Bruselas, f. 141r.
25. H. Oskar Sommer, *op. cit.*, p. 503.
26. Véase N. F. Blake, "John Lydgate and William Caxton," *Leeds Studies in English, New Series*, 16 (1985), 272-289.